

“EL TRATADO DE VERSALLES”

(Autor: Cnl (R) Lic Miguel Ángel Huergo – e mail: huergo3@hotmail.com// Profesor Titular Adm Grl I y Asesor Área Académica del CMN-IESE).



RESUMEN

El Tratado de Versalles que puso fin a la que sería “la última guerra”, trató de limitar futuras aventuras militares por parte de Alemania. Para evitarlo incluye una censura moral, bajo la denominación de “Cláusula de Culpa de Guerra”, que responsabilizaba totalmente a Alemania y rediseña además el mapa de Europa sobre la base de la disolución del imperio Austro-Húngaro y el cumplimiento de varias reivindicaciones territoriales de los vencedores, que dejaron minorías dentro de fronteras de terceros países. Las colonias alemanas y otomanas fueron asignadas a los países vencedores bajo la figura del “mandato”.

La maquinaria militar alemana es reducida a 100.000 hombres sin armas ofensivas, tales como submarinos, aviones, tanques y artillería pesada, disolviéndose su Estado Mayor.

El Presidente Wilson intenta evitar futuros conflictos para lo cual trata de constituir una comunidad internacional.

Finalmente, basado en el sentimiento de aislamiento del pueblo estadounidense, Wilson no logra que el Senado aprobara el Tratado de Versalles y sus compromisos derivados.

DESARROLLO

1. Antecedentes.

La Gran Guerra o Guerra Europea o I Guerra Mundial se inició con el asesinato del archiduque Francisco Fernando y de su esposa Sofía, que murieron el 28 de junio de 1914 de dos tiros de pistola que efectuó el estudiante bosnio, Gavrilo Princip. Austria hizo responsable a Serbia por el magnicidio y el 28 de Julio de 1914 le declaró la guerra.

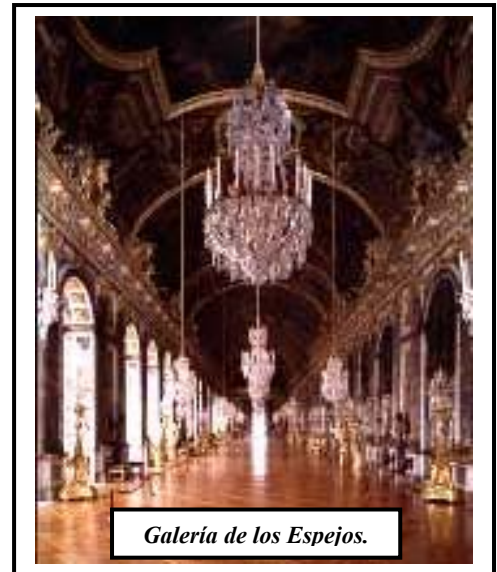
Las alianzas actúan en consecuencia y se movilizan ejércitos, fracturándose Europa en dos partes. [Ver Anexo 1.](#)

Se aliaron:

Rusia	Rumania (1916)
Francia	Portugal (1917)
Gran Bretaña	EEUU (1917)
Bélgica	Cuba (1917)
Serbia	Brasil (1917)
Montenegro	Grecia (1917)
Japón	China (1917)
Italia (1915)	

Siendo sus oponentes los Imperios Centrales:

Alemania.
Austria – Hungría.
Imperio Otomano.
Bulgaria (1915).



La guerra se desarrolló en todo el mundo, siendo en Oceanía y América poco importantes las operaciones, en África más extendidas, mientras que en Asia y Europa fueron particularmente intensas.

Luego de las campañas de 1917, se produjo un estancamiento en los frentes, siendo la última esperanza de victoria la llegada de las fuerzas norteamericanas que aportaban además de soldados, gran respaldo económico.

Durante la guerra se realizaron diversos intentos para alcanzar la paz, pero estos fracasaron, inclusive intervenciones del Vaticano.

El presidente Woodrow Wilson se convirtió en una figura predominante, aportando además los Catorce Puntos, que constituyeron la única propuesta válida de paz.

“Los catorce puntos eran los siguientes:

1. Abolición de los tratados secretos.
2. Libertad de navegación en todos los mares.
3. Supresión de barreras comerciales entre las naciones.
4. Reducción de los armamentos.
5. Ajuste de las reclamaciones coloniales.
6. Restauración del territorio ruso.
7. Restauración del territorio belga.
8. Devolución de Alsacia – Lorena a Francia.
9. Replanteamiento de las fronteras italianas.
10. Libertad para el pueblo de Austria – Hungría.
11. Libertad para los Balcanes.
12. Libertad para las poblaciones conquistadas por Turquía.
13. Establecimientos de una Polonia independiente.
14. Creación de la Liga de Naciones.”⁽¹⁾

⁽¹⁾ Redondo, Gonzalo. *Historia Universal*. Eunsa. Tomo XII. Pamplona. 1984. Pág 465.

El 8 de enero de 1918 Wilson presentó estos puntos al Congreso de los Estados Unidos, habiendo sido divididos en dos partes, los que debían cumplir y los que deberían cumplirse.

“Consideró obligatorios ocho puntos en el sentido de que “debían” cumplirse. Eran una diplomacia abierta, libertad de navegación marítima, desarme general, supresión de barreras comerciales, solución imparcial de reclamaciones coloniales, restauración de Bélgica, evacuación del territorio ruso y, como broche de oro, el establecimiento de una Sociedad de Naciones.

Wilson presentó los seis puntos restantes, más explícitos, con la declaración de que se les “debería” (en lugar de que se les “debía”) alcanzar; puede suponerse que en su opinión no eran absolutamente indispensables. Por asombroso que pareciera, la devolución de Alsacia-Lorena a Francia estaba incluida en la categoría no obligatoria, aun cuando la determinación de recuperar esta región había sostenido la política francesa durante medio siglo y mediante sacrificios sin precedentes en la guerra.

Se consideraban “deseables” otros objetivos, como la autonomía para las minorías de los imperios austro-húngaro y otomano, el nuevo trazo de las fronteras de Italia, la evacuación de los Balcanes, la internacionalización de los Dardanelos y la creación de una Polonia independiente con acceso al mar”⁽²⁾.

Desde que fueron expuestos, constituyeron la única posibilidad de paz, en un mundo donde había triunfado la revolución bolchevique en Rusia, la cual negociaba la paz por separado, con los Imperios centrales. Esto constituía un gran peligro en el frente occidental pues los alemanes podían concentrar sus ejércitos en Flandes y el norte de Francia.

Posteriormente y ante la evidencia de la imposibilidad de vencer por parte de Alemania, ésta firmó el armisticio de Compiègne, el 11 de noviembre de 1918 que puso fin a la guerra, mientras que los aliados y los austriacos habían firmado el armisticio el 4 de noviembre de 1918. Cabe agregar que el imperio otomano había firmado el armisticio con los aliados el 30 de octubre de 1918.

Los países vencidos sufrieron cambios en sus fronteras y Europa cambió totalmente su fisonomía y significó “el fin de una determinada mentalidad europea rectora del mundo”⁽³⁾, mostrando “la crisis profunda de la cultura de la modernidad”⁽⁴⁾.

Las consecuencias directas y cercanas de la conflagración mundial podemos sintetizarlas de la siguiente manera:

- Elevadas pérdidas, materiales y humanas.
 - 13.000.000 de militares muertos.
 - 10.000.000 de civiles muertos por el hambre, las enfermedades y las privaciones.
 - 21.220.000 de heridos.
- Revolución rusa y toma del poder por parte de Lenín.
- Problemas surgidos de la organización de la paz.
- Triunfo de la democracia.
- Establecimiento de la Sociedad de Naciones.

⁽²⁾ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Fondo de Cultura Económica. México 1995. Pág 221.

⁽³⁾ Redondo, Gonzalo. *Historia Universal*. Eunsa. Tomo XII. Pamplona. 1984. Pág 490.

⁽⁴⁾ *Ibidem*. Pág 490.

- Aumento de la industrialización.
- Nacionalismos.

2. Las líneas generales de la paz.

La caída de Alemania, la disolución de Austria – Hungría y la toma del poder en Rusia por parte de los bolcheviques, dejaron a los vencedores libertad de acción para determinar las características de la paz.

Se configuraron tres líneas generales de la paz, los cuales fueron las siguientes:

a. Reconocimiento del principio de las nacionalidades, con profundas modificaciones en el mapa europeo ([Ver Anexo 2](#)), con la presencia de nuevos países:

- Polonia
- Checoslovaquia
- Hungría
- Reino de los serbios, croatas y eslovenos.
- Finlandia
- Estonia
- Letonia
- Lituania

b. Implantación generalizada de formas republicanas y democráticas.

c. Castigo a los derrotados.

- Disolución de la monarquía dual de Austria – Hungría.
- Fomento del revanchismo alemán.

3. La Conferencia de París.

Como señala Kissinger en la obra citada, la búsqueda de la paz fue tan vana como la ilusión con que los contendientes se habían lanzado a la conflagración.

La Conferencia de París se inició el 18 de enero de 1919, en la cual participaron 27 países, no habiendo sido invitados Rusia ni las naciones derrotadas, constituyéndose de la siguiente manera:

- Consejo Superior: integrado por los Jefes de Gobierno de Gran Bretaña, Francia, Italia y Estados Unidos, siendo el más alto nivel de las comisiones que constituyeron la conferencia.
- Consejo de los Cinco: formado por el anterior al cual se le agregó el Jefe de Gobierno de Japón.
- Consejo de los Diez: integrado por el Consejo de los Cinco con sus ministros de relaciones interiores.

Las pequeñas delegaciones podían participar, comunicando sus problemas a los grupos más poderosos.

Al no existir una agenda previa, los participantes no sabían el orden en que se tratarían diversos temas, derivando en la constitución de 58 comisiones, la mayoría de las cuales trataban temas territoriales, creándose un comité para cada país.

Asimismo se crearon comités que entendían la “culpabilidad de guerra y criminales de guerra, de reparaciones, puertos, vías acuáticas y ferrocarriles, de mano de obra y, por último, de la Sociedad de Naciones”⁽⁵⁾.

- Francia estaba representada por Georges Clemenceau, el Tigre, quien trataba de anular de alguna manera la obra de Bismarck, colocando a su país en una posición dominante al estilo de Richelieu, como lo menciona Kissinger en la obra citada, lo cual no fue compartido ni comprendido por ninguna otra nación.
- Italia fue representada por su primer ministro Vittorio Orlando, quien pretendía recoger el botín de guerra y no le interesaba un nuevo orden internacional. Los aliados lograron incorporar a la guerra a Italia con la promesa de agregar a su territorio el sur del Tirol (austro – germano) y la costa dálmata (eslava), todo lo cual entró en colisión con el principio de autodeterminación, por lo tanto sólo le fue entregado el primero.
- Japón no participó en las reuniones referidas a problemas europeos, sus proyectos se referían exclusivamente a expansiones en el Asia Oriental.
- Gran Bretaña, representada por David Lloyd George, antes de la conferencia de paz había expresado que a Alemania “le esculcaremos los bolsillos”, pero operando hábilmente entre Clemenceau y Wilson obtuvo las reparaciones buscadas bajo la perspectiva de que la Sociedad de Naciones, significaría el mecanismo adecuado para corregir posteriormente todas las desigualdades.
- Rusia que tampoco había sido invitada, atacó las deliberaciones de la conferencia de paz, atribuyéndole a las grandes potencias occidentales el fin último de intervenir en la guerra civil rusa.

El problema central de la conferencia que no pudo resolverse fueron las diferencias del concepto sobre un orden internacional, que tenían los norteamericanos y los europeos.

El Presidente Wilson no aceptó la percepción de que los conflictos internacionales fueran motivados por causas estructurales, dado que consideraba que la armonía era natural y para ello trató de establecer instituciones para que borrarán para siempre colisión de intereses, mediante la constitución de una comunidad mundial.

Francia que había participado en muchas de las guerras europeas, no aceptaba la postura norteamericana, dado que arrastraba en los últimos 50 años dos ocupaciones alemanas. Ello lo llevaba a pretender garantías concretas referidas a su seguridad, mediante el debilitamiento alemán o una alianza con los Estados Unidos y Gran Bretaña. Éstos no deseaban hacerlo pues Estados Unidos estaba protegido por el Atlántico y la desaparición de la flota alemana tranquilizaba a Gran Bretaña en el dominio de los mares.

El requerimiento francés de separar de Alemania a la Renania, fue rechazado por Estados Unidos pues significaba un permanente resentimiento alemán, opinión que fue acompañada por Gran Bretaña.

Los largos meses de deliberaciones crearon en los alemanes una tremenda incertidumbre, habiendo por momentos vislumbrado ilusiones sobre el futuro, aunque su programa de paz fue brutal, según se observa en la paz de Brest –

⁽⁵⁾ Kissinger Henry. La Diplomacia. Fondo de Cultura Económico. México 1995. Pág 228.

Litovsk, que significaba para Rusia perder 800.000 kilómetros cuadrados, 56.000.000 de habitantes, debiendo dejar Polonia, Ucrania, los estados bálticos, la Rusia Blanca, Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Además fue obligada a pagar 6.000.000.000 de marcos en concepto de reparaciones de guerra.

De manera tal que los dos países más grandes de Europa, Alemania y Rusia, no fueron incluidos en la paz que terminó la Gran Guerra, que pretendía terminar con todas las guerras, llevó en sí el germen de la próxima y más sangrienta conflagración de la historia.

Buscando tranquilizar a Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, le ofrecieron la garantía de un acuerdo a cambio de no dividir Alemania, garantía que fue fugaz al no ratificar posteriormente el Senado norteamericano el Tratado de Versalles, lo cual permitió a Gran Bretaña liberarse de su compromiso.

Pese a lo establecido en los Catorce Puntos, el tratado era durísimo en los ámbitos militares, territoriales y económicos.

Alemania: debía entregar a Polonia la Alta Silesia, recibiendo además una salida al mar Báltico y el sector que rodeaba a Posen, constituyendo el corredor polaco, que separaba Prusia Oriental del resto de Alemania.

Asimismo entregaba a Francia Alsacia - Lorena y a Bélgica la zona de Eupen – et – Malmédy.

Las colonias alemanas y otomanas fueron entregadas a varios vencedores bajo la hipócrita figura del “mandato”, bajo control de la Sociedad de Naciones, para su posterior independencia. [Ver Anexo 3](#).

El ejército alemán se redujo a 100.000 hombres, a su armada solo se le permitió poseer seis cruceros y varias naves pequeñas.

Además no podía tener armas ofensivas, tales como submarinos, aviones, tanques y artillería pesada, disolviéndose su estado mayor, creándose una Comisión Interaliada de Control Militar, con facultades vagas e ineficaces.

Desde el punto de vista económico se obligó a Alemania a pagar las pensiones de las víctimas del conflicto y “cierta compensación a sus familias”.

Kissinger, en la obra citada, señala que nunca una cláusula semejante se había incluido en un tratado de paz europeo, no fijándose el importe, el cual se determinaría posteriormente, generando posteriores controversias.

Además debía pagar de inmediato 5.000 millones de dólares o especies por un valor equivalente.

Francia recibió grandes cantidades de carbón por la destrucción de sus minas, mientras que Gran Bretaña se apropió de gran parte de la flota mercante en compensación por las naves hundidas por los submarinos alemanes.

Los bienes alemanes en el exterior por un valor de 7.000 millones de dólares fueron incautados junto con muchas patentes alemanas, gracias a lo cual la aspirina Bayer se convirtió en un producto norteamericano.

Cabe agregar que los principales ríos alemanes fueron internacionalizados, limitándose su facultad de crear aranceles.

Todas estas condiciones complicaron el nuevo orden internacional en lugar de favorecer su nacimiento. Se logró un débil compromiso entre la utopía norteamericana y la paranoia europea, no logrando concretar las aspiraciones de los primeros, ni diluir los temores de los segundos.

Por otra parte no se pudo aplicar claramente el principio de autodeterminación, sobre todo en los Estados que se constituyeron al desaparecer el imperio Austro – Húngaro.

Checoslovaquia tenía en sus fronteras tres millones de alemanes, un millón de húngaros y medio millón de polacos, en una población de casi 15 millones de habitantes.

Yugoslavia se constituyó por encima de la historia uniendo Croacia y Serbia, quienes no habían pertenecido a un mismo estado.

Rumania incorporó millones de húngaros, Polonia millares de alemanes y la protección de un corredor que le permitía acceder al Báltico.

De esta manera, a pesar de la autodeterminación, quedaron casi la misma cantidad de personas que vivían bajo un gobierno extranjero como en el antiguo Imperio Austro – Húngaro, pero ahora en varios estados débiles.

Al desechar el principio del equilibrio del poder los vencedores no lograron reemplazarlo por otro, encontrándose los aliados en un dilema como lo señala tardamente Lloyd George el 25 de marzo de 1919 en una comunicación a Wilson:

“No puedo concebir mayor causa para una guerra futura que la de que el pueblo alemán, que ciertamente ha demostrado ser una de las razas más robustas y poderosas del mundo, se encuentra rodeado por un número de Estados pequeños, consistentes muchos de ellos en pueblos que nunca habían tenido por sí solos un gobierno estable, cada uno de los cuales contiene grandes masas de alemanes que claman por reunirse con su patria.”⁽⁶⁾

El Tratado de Versalles tuvo una duración muy breve, no alcanzando mínimamente a igualar al Congreso de Viena, el cual produjo un siglo de paz en Europa. Este último se apoyó en sólidos pilares, la paz de conciliación con Francia, el equilibrio de poder y el sentido compartido de la legitimidad, como refería Kissinger en la obra citada.

Cabe agregar que la paz de Versalles dejó a Francia más vulnerable y a Alemania con más ventajas estratégicas al tener en el este estados débiles pues habían desaparecido Austria – Hungría y Rusia de sus fronteras; mientras que en el oeste Francia sin alianzas estaba debilitada.

La falla mayor del Tratado de Versalles fue de carácter psicológico, concepto que desarrollaremos a continuación:

⁽⁶⁾ Ibidem, Pág 237.

- La mayoría de los estados los consideraban injustos por una u otra razón; dado que el sustento del tratado colisionaban con los alicientes necesarios para aplicarlos.
- El artículo 231, llamado la Cláusula de Culpa de Guerra, establecía que Alemania era la única culpable de la Primera Guerra Mundial y significaba una censura moral, aspecto que en todas las guerras europeas anteriores no había sido establecido, pues las guerras eran acontecimientos amorales imposibles de evitar, producidos por choque de intereses opuestos.

Los artífices del Tratado de Versalles lograron lo contrario de lo que buscaban que era debilitar a Alemania en lo físico, generando un fortalecimiento geopolítico. Esto último lo posicionó mucho mejor para dominar Europa en cuanto se librara de los límites de su desarme.

Harold Nicolson lo sintetizó de la siguiente manera:

“Vinimos a París confiados en que estaba a punto de establecerse el nuevo orden; salimos de allí convencidos de que el nuevo orden simplemente había estropeado al antiguo.”⁽⁷⁾

Finalmente pese al esfuerzo de Wilson por imponer sus principios en Versalles, los Estados Unidos abandonaron el Tratado, el Pacto de garantía prometido a Francia y no participaron en la Sociedad de Naciones, dado que no fue ratificado por el Senado, en donde eran necesarios los dos tercios para su aprobación.

Esta aptitud fue apoyada por el cuerpo electoral, dado que en las elecciones presidenciales de noviembre de 1920, los adversarios del Tratado de Versalles y de la incorporación a la Sociedad de Naciones, reunieron 19 millones de votos, frente a poco más de 9 millones, con una mayoría en el Senado de 59 escaños contra 39.

El aspecto fundamental subyacente era el sentimiento aislacionista que estaba en lo profundo de sus tradiciones, lo cual fue aprovechado por los republicanos para ganar las elecciones, imponiéndose un espíritu de partido por sobre la participación en la paz del mundo, que pocos años después sufriría la carnicería más horrenda de la historia.

4. Conclusiones:

El Tratado de Versalles generó un nuevo orden, que lejos de mejorar el existente, dejó insatisfechos a la mayoría de sus participantes, no logrando reemplazar el equilibrio del poder por otro principio adecuado.

Alemania pese a la derrota, al desmantelamiento de sus FFAA, a las exigencias territoriales y económicas, que tenían la intención de debilitarla totalmente, quedó en una situación geopolítica fuerte que le suministró bases adecuadas para la próxima guerra.

El principio de autodeterminación de los pueblos no puede aplicarse claramente al fijarse las fronteras de los nuevos países que se constituyen al disolverse el imperio Austro-Húngaro, quedando fuertes minorías dentro de los mismos.

⁽⁷⁾ Ibidem. Pág 242.

El Tratado de Versalles tuvo una vigencia muy corta, no logrando igualar al Congreso de Viena que supo generar un lapso amplio de paz.

Al firmarse el Tratado de Versalles, se siembra las semillas de la Ilda Guerra Mundial que comenzó con la figura heroica, mártir, pero anacrónica carga de la Caballería Polaca que enfrentó a los blindados alemanes y finalizó con el holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki.

Anexos:

Anexo 1: Primera Guerra Mundial – Alianzas en Europa.

Anexo 2: Primera Guerra Mundial – Modificaciones en las fronteras europeas.

Anexo 3: Primera Guerra Mundial – Mandatos en el Asia (Ex Imperio Otomano).

Bibliografía:

- Renouvin, Pierre. Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX. Akal Madrid. 1982.
- Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Fondo de Cultura Económica. México 1995.
- Redondo, Gonzalo. *Historia Universal*. Eunsa. Tomo XII. Pamplona. 1984.
- Redondo, Gonzalo. *Historia Universal*. Eunsa. Tomo XIII. Pamplona. 1984.
- <http://www.neivanos.com/elmundo/sitiospatrimonio.htm> (dirección de Internet desde la cual se extrajo la foto del Palacio de Versalles que se incorporó al presente trabajo).